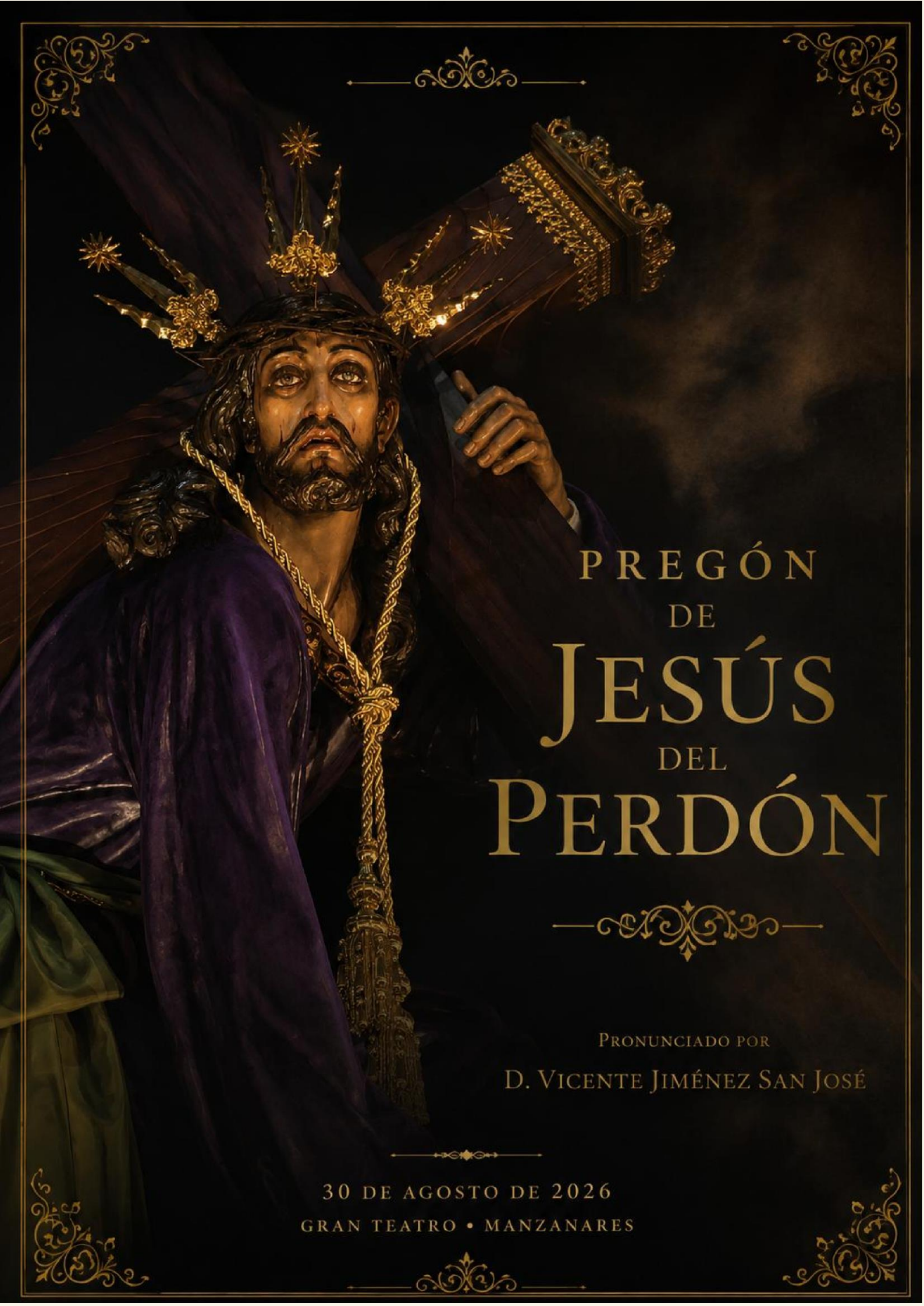




PREGÓN
DE
JESÚS
DEL
PERDÓN

PRONUNCIADO POR
D. VICENTE JIMÉNEZ SAN JOSÉ

30 DE AGOSTO DE 2026
GRAN TEATRO • MANZANARES

Pregón Jesús del Perdón

Hoy no es un día cualquiera, hoy es fiesta en Manzanares, hasta los Ángeles bajan del cielo, hoy, el color morado es festivo, hoy, el color morado es de fiesta, aunque siempre le ponemos como penitencia, hoy, como decía, han bajado los ángeles del cielo, para rendir pleitesía a toda la ciudadanía, hoy, han bajado los ángeles con trompetas, para anunciar que Manzanares está de fiesta, hoy el Señor ha querido que sean pregonadas y hoy el Señor ha querido que sea yo la persona designada. Alta responsabilidad la mía; yo no sé si estaré a la altura, lo que sí sé, es que está hecho con mucha ternura.



Sacerdotes de la Unión Pastoral, Excelentísimo Alcalde de este bonito pueblo, Manzanares, Equipo de Gobierno y Corporación Municipal.

Excelentísimas autoridades civiles y militares,
Presidente de la Junta de Cofradías y componentes de
las cofradías de penitencia y gloria, familia, amigos y
amigas, señoras y señores.

Hermanos todos en Cristo y la bondad de su bendita
Madre.

Gracias también a Rafael Ángel Huescar Pérez,
Hermano Mayor y a su Junta de Gobierno de esta Real
Hermandad, por haber tenido el acuerdo de
nombrarme pregonero 2026, nada más y nada menos
que en las Fiestas Patronales de nuestro querido y
amado pueblo, como es Manzanares. Debo de decir
que sí, que quería algún año hacerlo; me hacía ilusión,
pues soy un enamorado de nuestro Patrón, y para mí
era un gran reto, junto al reto de, “a ver sí la consigo
hacer” la Exaltación de mi hermandad.



Gracias Agustín, no me he olvidado; gracias por tu excelente presentación, un tanto exagerada eso sí hacia mi persona; eres grande y por eso haces grandes las cosas y las palabras, al igual que tu pregón; tú sí que hiciste un gran pregón; gracias de nuevo, Agustín.

Septiembre. Día 4, Traslado de Nuestro Señor.

Antonio abre la puerta.

Abre la puerta Antonio.

Abre Antonio,

Que la gente se agolpa, que la gente se impacienta; abre la puerta Antonio, que la gente se pone nerviosa; abre la puerta Antonio, déjalo que se marche, pues pronto, pronto estará de vuelta; pero ahora le toca al pueblo Antonio, disfrutar de su belleza; abre la puerta Antonio, no hagas que se alargue la espera, la calle está repleta, las campanas dan vueltas y vueltas y los vencejos, aterrorizados junto a la puerta, revolotean; ha

llegado la hora Antonio, abre la puerta; la Parroquia lo espera, ya llega la banda, ¿oyes? Y las autoridades y la gente aguardan ya en la acera; muy bien Antonio y gracias por abrir las puertas, ya se mueve el Señor con la cruz a cuestas, ya se pone en marcha la cruz que guía, ya se pone en marcha el cortejo, ya se oyen los primeros rezos y, cómo no, las primeras marchas, ya se oyen los, viva el Señor, ya está en la calle Ancha.



Camina lento el Señor;

Cientos de cirineos le llevan el pesado madero;

Cientos de plegarias se elevan al cielo;

Llantos en silencio que quedan muy dentro;

Lágrimas de felicidad porque lo están viendo;

Miradas de agradecimiento, de tristes o alegres pensamientos.

Señoras y señores, sí, ya es 4 de septiembre, ya.

Ya está el Señor en la calle, en la calle que llora, en la
calle que espera, en la calle que reza, en la calle que se
santigua, en la calle que se arrodilla, en la calle de los
abrazos y en la calle de las despedidas, ya está el Señor
en la calle, hoy comienzan sus días.

Ya huele a vendimia en nuestras calles, ya huele al
mosto que traerá el excelente y primer vino del año;
ya se va retirando el caluroso verano
y el frescor del otoño abre las ventanas,
colores preciosos en las puestas del sol,
atardeceres que, con nostalgia, esperamos tras esos días
calurosos; pronto vendrá la inspiración al poeta.

La inspiración al pintor,
la inspiración del compositor,
y es que, nuestra tierra, tiene algo especial,
tiene color,
sentimiento,

emoción,
alegría,
frescor y devoción y esa devoción la llevamos al
corazón, como la que tenemos a nuestro Patrón. A
nuestro Señor del Perdón al que nos espera cada
viernes en esa visita obligada; ese es nuestro frescor,
esa es nuestra visita renovada, esa mirada que plasma el
pintor; qué olor a esa flor recién cortada y ofrecida y el
olor a esa cera que se enciende cuando otra se apaga,
qué silencio, qué respeto, qué iluminación más bonita;
¿serán los colores del cielo? ¿O son las preciosas
vidrieras pintadas por el pintor? Sea lo que fuera, la luz
es espectacular y te adentras, pasillo al frente, y cuando
subes los cinco escalones, ya te pasan cosas y es que el
Señor te está mirando; te está viendo; te está saludando
y cuando comienzas el segundo tramo con sus ocho
escaleras, ahí lo tienes, la espalda larga y morada,
manos que se agarran a la tierra y pies descalzos.

Policromías lamidas por el paso de la devoción
algo impresionante que consiguiera la gubia de Quintín
de Torre, para Manzanares, bendita devoción y, cuando
bajas, el aire es otro, tú eres otro, respiras profundo;
ese beso que has dado, es de los de verdad. De los que
tienes que dar a tu pareja, a tu hermano a tus padres, a
tus vecinos a tus familiares, a tus amigos y al cielo.

Ya se ha ido el Señor a la Asunción, pues comienzan sus
predicaciones, comienzan las sabias palabras de los que
han designado para ese menester; palabras con
sentimiento y rodeadas de perdón, nueve días elogiando
a la imagen de Nuestro Divino Señor del Perdón, sabias
palabras que han sido escritas desde la mano de nuestro
Señor.

Sabias palabras que el Sacerdote expresa y que son
capaces de emocionar a todo aquel que lo escucha con
especial devoción y todo el mundo aguarda en silencio;
silencios que solo se interrumpen con el chirriar de las

sillas que se ponen para la ocasión, sonidos del varillaje de los abanicos que con maestría utilizan nuestras madres y abuelas y que reconfortan a ellas y a los de al lado en las noches calurosas de Novenas.

Señor del perdón, bienvenido a la Asunción;

Templo de casamientos y de primera comunión;

Templo de despedidas y de bienvenidas en la pila bautismal;

Templo de reencuentros y de desearnos la paz;

Templo de la palabra y la oración;

Del agua bendita y de los perfumes de la Pasión;

Templo que en tres días se levantaría;

Templo donde se come el amor y la alegría;

Templo donde se reza;

Donde se reza de verdad;

Donde se reza de rodillas;
Donde la paz descansa;
Donde la mirada brilla;
Y en ese rincón, ahí tú te alzas;
Delante de todas las miradas;
Donde las velas te ciegan;
Donde las flores se alzan;
Ahí tienes a tu Madre, a tu madre de Altagracia;
La madre que tu más amabas;
La que estuvo contigo siempre;
Con la que subimos hacia ti;
A la que le rezamos cuando el frío acecha;
Siempre sentada nos esperas;
Guapa no, lo siguiente;

Qué suerte tenemos en nuestro pueblo;
De tenerte como madre; como
Patrona,
Como amiga, como vecina, como hermana;
Como confidente,
La que sabe de mis cosas,
Unas buenas y otras regulares,
Y como Madre del perdón te digo,
Dios te salve María,
Llena eres de gracia, el Señor es contigo,
Bendita tu eres, entre todas las mujeres, Y
bendito tu Señor por ser quién eres.

Y así poco a poco vamos llegando a su día, el pueblo se
levanta bien temprano para gozar de la palabra de Dios

en la primera Misa de la mañana, yo recuerdo de los cohetes que el amigo Gabriel, con gran maestría, lanzaba hacia el cielo azul y cuando el sol se levantaba, así hasta los ángeles se enteraban que era fiesta Mayor en Manzanares.

Ahora son las campanas, las que hacen esa música celestial que de la misma manera todo el mundo queda enterado que el 14 es fiesta local.

A media mañana la función, podemos llamarle el final de la novena, pues es la misa principal; en ella ya portamos nuestras mejores galas; mientras tanto, en la Plaza, preparando las ricas migas que se repartirán a la salida, la gente se apresura, pues la iglesia se llena y no quedará ni un solo asiento, pero es la misa mayor, es en la que nos espera el Señor, es en la que ya llegan los primeros ausentes, donde los saludos y abrazos se funden por todas partes, ese día no falta nadie y, cuando sales, quedas para tomar un rico caldo de

nuestra tierra, para apaciguar la espera y, sobre todo, a los nuevos hermanos que hace unas horas dijeron el sí quiero ser hermano de esta santa y venerada hermandad y que, con gran orgullo, portan al cuello su medalla, una de sus joyas ahora más preciadas; después comida familiar, al menos en mi casa, desde hace tiempo se celebra el santo de mi padre y ahora el de mi hijo, que también se llama Jesús; ambos se llaman Jesús por Él.

Y después, sí da tiempo, una corta siesta, aunque los nervios no te dejaran, pues hoy toca procesión, un pueblo entero se vuelca con su Patrón, un pueblo entero se vuelca con el perdón, una Junta de Gobierno sabia para llevar a cabo tal preparación; no quiero ni pensar la responsabilidad y la preocupación para que todo esté en su sitio: la cruz de guía, estandartes, grupo joven, mantillas, bandas, autoridades, sacerdotes; todo en su sitio, y hermanos alumbrando y hermanos con farol y que por favor luciendo, no es una velita de

cumpleaños, podemos llamarle la luz de la
resurrección, la luz de la vida, la luz que sigue el Señor
en su caminar, la luz por aquel ser querido;
acompañale con la luz.

A ese hombre que fue niño y que jugó por la calles de
su barrio y que después juntos nos perdimos por el
silencio de sus calles, las calles de nuestro pueblo; salir
de la Asunción un 14 de septiembre y nuestro corazón
empieza a latir diferente; todo el mundo quiere
acompañar al de la Cruz a cuestras, sus calles se
coinvierten en oración; oración que pasa por la
emoción al pasar por el convento de las monjas , ver a
nuestra madre de Altagracia al pasar por su casa, a los
ancianos en las ventanas de su residencia, pasar por la
Paz y abiertas sus puertas y, al final, la calle Ancha, con
sus balcones más bonitos, con sus gentes que le
esperan, con la calle abarrotada y la Junta que se vuelve
para acamparle hasta su ermita. Sí, esto es Manzanares;
pero, aunque no pase el Señor por más lados,

Manzanares es más; es Virgen del Carmen, es san Blas, su ermita y su castillo, Divina Pastora, su ermita su Señora y su barrio, con sus buenas gentes, es la avenida del Parque, con san Antonio, es la ermita de la Paz, con su barrio del Río; es Nuevo Manzanares, con su Virgen de Fátima, es la voz de conductor, con san Cristóbal querido, es San Isidro y la ermita de la Agonía, es san Antón y la bella imagen de Nuestra Señora de la Merced, vecinos de nuestro Señor; mi pueblo son bodegas de excelente calidad, mi pueblo son colegios y gran hospital, mi pueblo también tiene hermanos de nuestro Señor como son Huerto, Columna, Encuentro y Dolores, Buena Muerte, Traspaso y Soledad; mi pueblo y sus cosas que son muy grandes; mi pueblo tiene una cosa que no se puede aguantar, sus gentes que son buenas, pero buenas de verdad y tiene una Patrona que es guapa a reventar, pero tiene un Patrón que es Nuestro Señor el Perdón.

Antonio prepárate para cerrar las puertas.

El Señor está llegando, la gente se agolpa en la puerta.

Qué bonita imagen, el Señor y su gente en las puertas.

Antonio abre que pronto entra.

Y el Señor entra con un paso lento.

Cuidando mucho la maniobra de la puerta.

Antonio prepárate a cerrar sus puertas.

Pronto te encontrarás en silencio junto a Él.

Ya has cerrado las puertas las luces se apagan, el Señor
está en su casa.

Y la vida continuará y el Señor de nuevo estará en su
altar, esperando nuestra visita un viernes más.

Y de nuevo nos encontraremos los dos, tú y yo, y me
preguntarás cómo está la vida Vicente, por ahí fuera,
me pregunta Él, pues Señor regular, hay de todo.

La gente con sus quehaceres ya sabes,
ahora a preparar la festividad de mi madre que pronto

llegará, así se hará Señor,
dejarla guapa,
sí Señor como siempre la tienen en su casa.

¿Cómo te lo has pasado Señor?

Pues la verdad que bien.

He visto a tantas gentes.

Gente sufriendo y con mucho dolor.

Mientras pasaba por las calles,

la gente en las aceras me miraba y lloraban.

Y me decían: Señor,

Apiádate de mí, Señor.

Otras me daban gracias.

Por poder verme un año más.

Niños asustados al verme pasar.

Otros me tiraban besos.

Y otros, enlutados, me miraban, se santiguaban y callaban.

He visto respeto.

Devoción y mucho amor.

Pues Señor pon tu mano ante tanto mal e intenta hacer feliz a las gentes de tu feligresía, a la gente de tu pueblo, a la gente que te quiere, a la gente que te aclama, Señor del perdón, Señor de Manzanares.

Señor ahora dame la mano,
acompañame.

Cuelga la cruz un instante.

Vámonos por nuestras calles.

Veamos nuestros hospitales.

Donde la gente sufre.

Y las gentes que se matan para devolverles la felicidad,
la sonrisa y la vida.

Señor dame la mano, no te marches.

Miremos antes, esos barrios a los que les llaman marginales.

Señor ¿ves esa gente de tez morena?

Pues vinieron desde muy lejos, huyendo de las guerras, en barcas que les llaman pateras.

Señor, dame la mano y veremos esas gentes que deambulan por las calles.

En busca de algo que echarse a la boca.

Señor dame la mano y veras el hombre, matándose entre ellos.

Guerras inútiles ocasionadas por un puñado de tierra.

Señor dame la mano y veras el dolor que la gente lleva a cuestas.

Señor dame la mano, también hay gente que sonríe y es feliz, también hay gente que se levanta cada mañana para ir a trabajar.

Señor también hay gente que ve de crecer a sus hijos sanos y viéndolos de jugar o estudiar.

Señor, dame la mano, también hay gentes que creen en tu palabra y visitan los templos y participan de ellos.

Señor, es un mundo donde nadie pensaba en tus tiempos dónde llegaría.

Señor, pero siéntete feliz, porque la gente te quiere la gente a pesar de todo se refugia en ti a solas o en compañía, pero siempre a tu alrededor.

Señor cógete el madero, gracias por acompañarme a ver algo de realidad, hay mucho más, sé que tú ya eres conocedor de ello porque en tu ermita es muro de lamentación y hasta allí van a contarte todo lo que este mundo esconde.

Y ahora permitirme que os cuente una pequeña historia, que ocurrió en Manzanares un día cualquiera de hace unos años cualquiera: una familia se disponía a comenzar un nuevo día, una jornada con los quehaceres diarios, las cosas normales de una familia; el padre que se marcha a trabajar bien temprano; quizás no se había despedido la luna, y tímidamente salía el preciado sol que iluminaría quizás un día que quedaría marcado como un fatídico despertar; los hijos se preparan para ir a trabajar y la madre pues también, haciendo los quehaceres de la casa y levantando a una pequeña de apenas 3 añitos y que la abuela se quedaba con ella y, después se preparaba para marchar a trabajar.

Aparentemente todo normal, como en una mañana cualquiera, ya el sol había subido un poco y ya empezaba a calentar, como un día de agosto que marcaba el calendario, pero ese día ocurriría algo y es que el padre de la familia no llegaría a trabajar, pues un

hombre yacía en la carretera; podía ser que algún vehículo que le diera o el mismo se cayera, un padre y su hija venían a vender verduras al mercado de abastos pararon su tractor y con algo de miedo se acercaron, no sabían cómo estaba, se dieron cuenta que era el hombre que muchas mañanas se cruzaban por la carretera de Siles, rápidamente se pusieron en marcha pero, de momento, un Ángel del Señor vestido con bata blanca en forma de médico, venia hasta Manzanares y paró al ver la insistencia de la familia; tras auscultarlo, vio que tenía algo de vida lo cogió en su mismo coche y rápidamente lo trajo hasta el hospital, donde de manera muy urgente lo trasladaron hasta el hospital 12 de octubre, en Madrid. 43 días en coma; su mujer a su lado y sus hijos iban y venían a verle, con la desesperación de no poder hablar con él.

Y llegó el 14 de septiembre, fiesta en Manzanares, sus hijos se desplazaron a verle como cualquier día festivo iban, y al llegar por el pasillo, una monja, que por

entonces había en los hospitales les dijo: apresuraros pues vuestro padre ha vuelto, ha abierto los ojos y ¿a que no sabéis a donde fue su mirada? Pues fue a una estampa de Jesús que le pusieron en la mesita, sin apartar la mirada sobre la misma, así estuvo un buen rato, le salieron algunas palabras al mismo tiempo pero nunca supieron cuáles fueron; la monja les preguntó quién era el de la estampa y ellos le contestaron que era Jesús del Perdón, el Señor de Manzanares, y que ese día era su día festivo y ella les dijo: pues llamarle o pensar lo que queráis pero vuestro padre ha vuelto gracias a Nuestro Padre Jesús del Perdón; no es un cuento de ficción, no es una novela, fue una historia real, fue un 3 de agosto del 1978; los personajes son reales, los chicos éramos yo y mi hermana Isabel, ya que Paqui era muy niña y, ese hombre, era mi padre, al cual le brindo este pregón ya que fue el que me dio la devoción a nuestro Señor del perdón por ti, PADRE.

Mi padre a partir de ese día, cuando se recuperó, se hizo la túnica que la hermandad le regaló y no ha dejado ni un solo año de salir cada madrugada de Viernes Santo y cada 14 de septiembre y colaboró con la hermandad en la venta de lotería y rifas y dio el coche que se sorteó en una ocasión, creo recordar que un seat marbella.



Y sigo hablando de casualidades, aunque yo creo en otra cosa más que en eso, pues tras unos años de noviazgo, Paqui y yo decidimos casarnos y formar una familia, como así ha sido y, pensamos en agosto y el día 29; fuimos a Jesús a coger el día y nos dijeron que no podía ser no recuerdo el por qué, lo que sí sé es que nos casamos en la Parroquia con Jesús, fuimos bendecidos por Él y ante su atenta mirada nos dimos el sí quiero, estaba allí porque al día siguiente transmitirían

la misa que ponen los domingos en televisión española en la 2.

Ya estamos llegando al final Señor, estaría toda la noche hablando de ti, pero todo principio tiene un final, lo que sí te digo es que ha sido genial, me has inspirado cada sábado que he pasado a verte, que he podido estar mirándote poco porque ya sabes lo que me pasa, que mis miradas y palabras se convierten en lágrimas, y me paso a la capilla donde está el Señor de la Vera Cruz, su Madre Esperanza, su fiel amigo San Juan, Tú, Resucitado y Misericordia tu Madre; después doy gracias y me despido de Ti hasta la próxima semana y ese niño que tampoco te desvía su mirada y te invita a que le des una limosna, ese es mi primordial sábado; después me marchó; otra visita me espera y es mi señora la de mi particular devoción, la Soledad, la que llevo muy dentro, perdonarme que hable de Ella, pero el corazón así lo ha querido, sé que no es su día ni

el momento, pero es mi vida , mi sombra, la que hace que me levante cada mañana, la que hace que mi camino sea agradable, la que va en mi cartera junto a Él, en mi coche, y por las paredes de mi casa junto a Él, a la que le rezo, a la que admiro y a la que acompaño cada Viernes Santo, y con la que hablo cada noche, dando gracias por tanto.

Señor dame la mano no me dejes solo.

Quiero sentirte cada amanecer y cada noche cuando la luz se apaga, cuando las fuerzas flaquean, cuando las ganas se pierdan, cuando aparezca el dolor, cuando se derramen las lágrimas, Señor dame fuerzas, quiero seguir disfrutando de tus fiestas, quiero ver a las gentes ponerte velas, pedirte consejos, acudir a las verbenas, disfrutar del teatro, de la pintura en la calle, de nuestra gran banda poniendo sus sones ante tu dulce mirada, sí, ya están aquí las fiestas, las fiestas patronales, las que esperamos cada año, a las que nos volcamos, ya

no hay pólvora en la plaza, recuerdo en la verja de la parroquia y asustados esperábamos el ultimo trueno y ahora se hace más colorida y bonita en otro recinto, pero eso será lo último, antes disfrutemos los días que tenemos, pues Ayuntamiento y Hermandad las han preparado con mucha delicadeza, y esperando que la gente disfrute, pues disfrutémoslas de verdad, por lo menos pregonadas están, solo queda y espero haber estado a la altura y del gusto de todos, pues con esa intención lo he escrito y ahora digo claro y fuerte

Viva Nuestro Padre Jesús del Perdón

Viva Nuestro Padre Jesús del Perdón

y que vivamos todos los manzagatos y manzagatas.

Buenas noches.

He dicho.